

Orlando Ochoa: Tobías Nóbrega enriqueció a la banca

Semanario Las Verdades de Miguel - 12 de Febrero de 2010. Por Lavinia González

Entrevista a Orlando Ochoa: "Economía y política en Venezuela de 2010 al 2012.

Economista egresado de la Universidad de Los Andes. Una vez graduado –se distinguió por ocupar el primer lugar en la Escuela de Economía-, las autoridades de esa casa de estudio, que querían alguien que tuviera que ver con las Ciencias Políticas, le ofrecieron la oportunidad de hacer un semestre de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Brasilia, invitado por la Cancillería brasileña. De nuevo en Caracas, trabajó en la Oficina Central de Estadística y organizó la División de Indicadores de Coyuntura. Viajó a París para estudiar Sistema de Indicadores. Luego, retomé el rumbo en materia económica, que era lo que realmente quería, e hizo una Maestría en Política Económica y Sector Público en Brooklyn [Buckingham], Inglaterra. En [la universidad] Oxford realizó el doctorado y tras largas investigaciones, escribió un libro sobre patrones de crecimiento de largo plazo, cómo funciona el crecimiento económico moderno, lo que le da autoridad para afirmar que “Venezuela es un país atrasado de América Latina y de las llamadas economías emergentes, que es una forma casi cruel de delimitar las economías de los países subdesarrollados que tienen la posibilidad de convertirse en sociedades prósperas de los más atrasados. De esos países emergentes, el nuestro tiene el potencial más desperdiciado de crecimiento”. Hoy en día, este simpático andino de 48 años hace consultoría económica y financiera internacional privada, da clases en la Ucab y adelanta un libro en el cual analiza los problemas económicos, petroleros e institucionales de Venezuela. No titubea cuando emite una opinión. Es frontal y temerario. No edulcora sus palabras, las suelta sin ambages. Los dolientes que agarren su pañuelo y enjuguen sus lágrimas...

– ¿Cuál es su visión respecto del proceso político y socioeconómico que se está dando en el país?

–En mis análisis de prensa y ensayos, reflexiono sobre qué fue lo malo y lo bueno que hicimos en el pasado, si efectivamente el presidente Chávez lleva a Venezuela hacia un enorme fracaso económico, social e institucional y qué podríamos hacer para modificar el rumbo. En eso los países aprenden de su propia experiencia y de su trayectoria de los últimos tres siglos, así como de la historia universal de las ideas y de los cambios que mueven a otros países. Es una mezcla entre lo local y lo internacional. De hecho, y en buena medida, el Primer Mandatario ha hecho eso, lo que pasa es que ha vuelto a Bolívar, a Zamora, a Simón Rodríguez como íconos nacionalistas y del ideario internacional utiliza a Marx, a Lenin y a otros pensadores neomarxistas con la siguiente consecuencia: una extraña sociedad democrática débil, una sociedad capitalista colmada de oportunidades de especulación y de robo, y un Estado grande que crece a expensas de un presunto plan socialista. De este desorden, de la economía con mayores recursos de hidrocarburos del hemisferio occidental y de un aprendizaje debería surgir una reflexión.

– ¿Qué estaría pasando hoy en Venezuela, si no hubiera llegado la revolución?

–En la trayectoria de la política venezolana existen dos visiones del pasado. Una que reconoce los grandes errores políticos y económicos que el país cometió, desde finales de los años setenta, y que lo condujeron por el camino de deterioro. El proyecto de la gran Venezuela de Carlos Andrés Pérez, llevó al país al endeudamiento fiscal, a la inflación, a la pérdida de la estabilidad cambiaria y al empobrecimiento. En los ochenta, los gobiernos trataron de maquillar la situación y pasar el problema grueso de no hacer nada al

siguiente gobierno. Llegamos a los noventa con las campanadas del 27 de febrero de 1989, con un intento de programa que tomó los matices de la época, la llamada línea neoliberal en algunos aspectos, en un país petrolero.

Los países petroleros como Venezuela no hacen reformas tributarias, no buscan solucionar los problemas o solucionan algunos, y mantienen los problemas de fondo en el tiempo. Por eso se ha hablado de la maldición de los recursos naturales. De 1989 saltamos al golpe de Estado de 1992, presuntamente para cambiar el rumbo del país. El proyecto militar fracasa. En los noventa, los intentos de cambios políticos y económicos tampoco tienen éxito y en 1998, un líder militar se convierte en la esperanza de cambio político. El presidente Chávez nunca fue completamente sincero en eso de abrigar ideología socialista marxista extrema. Por el contrario, habló de una tercera vía y dijo que se mantendría dentro de la trayectoria democrática. Sin embargo, ya mantenía lazos con grupos radicales de todo el mundo, que también financiaron su proyecto político. Había una dualidad. Pero dentro del apoyo que él tenía, había sectores moderados y sectores radicales.

– ¿Cuál es la segunda visión?

–El fracaso social y económico de los años ochenta y noventa, llevó al colapso a los partidos tradicionales y sentó las bases para la búsqueda de una alternativa en la política del carisma ofrecida por un jefe militar... La segunda visión acusa a los medios de comunicación de haber atacado despiadadamente a los partidos y de haber abierto el camino para que un proyecto oportunista como el de Hugo Chávez, llegara al poder.

No hay duda de que en Venezuela hubo un debate duro y crítico contra las organizaciones políticas, pero dificulto que sin observar lo que pasó en términos sociales y económicos, se pueda explicar el cambio de los venezolanos y la actitud política del electorado. Venezuela tiene en esencia un fracaso económico, social y político fraguado en los años setenta, continuado en los ochenta y llevado a los noventa. Hugo Chávez fue elegido, pero él sólo ha creado enormes expectativas. Se le reconoce su sensibilidad social, el haberle dado un trato digno a quienes se sentían excluidos y representarlos, pero al igual que el petróleo sirvió en el pasado para sostener proyectos económicos fallidos –el de CAP mal continuado por Luis Herrera Campins, pervertido por Jaime Lusinchí, intentado de corregir a medias por CAP II-, el proyecto de Chávez estaba intoxicado de petróleo, se corrompió más rápido de lo que pudo haberse corrompido la IV República y ahora recurre al extremismo ideológico para tratar de justificar lo que el estalinismo, el leninismo y el maoísmo le dieron a la doctrina socialista: la justificación de un proyecto de poder absoluto en manos de los iluminados que lo entienden mejor que los demás. Ahí estamos, con un proyecto que va camino al fracaso.

–Venezuela aún no ha tocado fondo, ¿o sí?

–A pesar de los pesares, Venezuela es una sociedad abierta. A despecho de las limitaciones –no tener balance en los Poderes Públicos y tener un contrabalance en los medios de comunicación en la discusión pública, no ver una alternativa organizada que lo oriente- el venezolano está cambiando respecto del proyecto de Hugo Chávez. Y podemos decir que muy pocos países, incluyendo a los avanzados, tienen listo un proyecto político alternativo tres años antes de unas elecciones presidenciales. Prácticamente, cuando las naciones avanzan hacia un punto de frustración o de insatisfacción, que es el caso extremo, las ofertas políticas toman forma.

–Y volverán las oscuras golondrinas, o sea, las ofertas engañosas.

–El problema que veo para Venezuela entre 2010-2012 es si las ofertas políticas van a corregir los 35 años de errores acumulados desde 1975, o si una vez más se va a tratar de usar el botín de recursos petroleros para generar programas de gasto social que ilusionen a los pobres, mientras permiten un sistema precario y abusivo de manejo y aprovechamiento del Estado venezolano. Ese es el dilema que vamos a tener.

– ¿Alguien puede creer hoy el argumento de que esto –el revolucionario desastre económico- no se veía venir?

–No puedo responder por los políticos ni por mis colegas. Lo que sí puedo decir es que en base al conocimiento económico universal –y enfatizo pos caída del Muro de Berlín-, se ha venido generando un consenso entre los sectores más extremos: era previsible que el aumento del gasto público financiado por petróleo sin crear un fondo de reserva, llevaría a una situación fiscal comprometida; que el recurrir a un control de cambio, se generaba un tipo de cambio en el mercado negro y una corrupción entre el tipo de cambio oficial y el paralelo; que ambas cosas –gasto petrolero y régimen de control de cambio- con dos tasas [tasas] y tres ahora, generaría inflación y que la inflación termina por empobrecer a los más pobres, a pesar de haber recibido ayudas, aliento y dignificación en el campo político.

Cuando se habló en los ochenta y noventa de los neoliberales fue porque los conservadores británicos y norteamericanos habían tomado banderas liberales – recordemos que la tradición es llamar liberales a quienes vienen con medidas progresistas-, y los socialistas habían enfrentado el enorme fracaso de la Unión Soviética y el colapso del bloque comunista. El Partido Comunista más exitoso del mundo es el de China. Es el único que ha creado riqueza de largo plazo, justamente abandonando el proyecto económico de a cada quien según su necesidad, de cada quien da según su posibilidad. El proyecto político comunista chino entendió que los hombres dan lo mejor de sí cuando pueden recibir parte de eso. Comprendió que no es por el egoísmo extremo que muestran los más conspicuos multimillonarios y empresarios movidos por la avaricia, sino simplemente trabajar para dejarle algo a los hijos, a la familia, que es parte del espíritu humano. No hay que llegar a los extremos. Los chinos, sin embargo, han mantenido el esquema estalinista del control político de la nación abriendo gradualmente procesos de libertades. En este contexto, nuestro [país] es un fracaso previsible en crecimiento económico.

–Si a China, gobernada políticamente por el Partido Comunista que se inspira en la doctrina marxista, le va tan bien con su práctica económica, que está inspirada por el desarrollo de la fase productiva de naturaleza capitalista, por qué Venezuela no la emula y se empecina en caminar como el cangrejo.

–Es una buena pregunta la tuya, pues nos va sacando de la lógica económica para introducirnos en la lógica política con “p” minúscula, no a la lógica y política de Estado, del interés nacional de largo plazo. La lógica política puede parecer fea, pero es muy humana: 99,9% de los políticos piensa en su interés personal y en el proyecto ideológico que abroga, pues el interés nacional ocupa un lejano tercer lugar. Sólo las instituciones, la administración de justicia, la transparencia de los medios de comunicación y la censura pública [las que] limitan que su egoísmo personal llegue al límite. De ahí que siempre oigamos de los políticos un discurso aburrido, tedioso y repetido sobre las cosas bonitas del país que ellos piensan que la gente quiere escuchar, sin a veces considerar que la transmisión de emociones y sentimientos es lo que da convicción. No hay duda de que en eso de transmitir emociones, Hugo Chávez tuvo un enorme logro. En sus primeros años, él logró transmitir el reclamo causado tal vez por lo mismo que nos ha narrado de su vida en miles de horas de cadenas presidenciales, de un profundo resentimiento social. Un resentimiento que parte del pueblo venezolano –excluido y golpeado durante las últimas dos décadas de atraso antes de que llegara el teniente coronel-, puede considerar injustificable en una democracia en la que abundan los recursos petroleros.

Si el conocimiento económico lleva a pensar que el de Venezuela es un proyecto fallido, la lógica socialista o experiencia comunista lleva a decir que el único proyecto exitoso paradójicamente es el chino, que abandonó la economía socialista, mantuvo una economía estatal, privada, y mantiene el control político... Si vamos un poquito más atrás como le gusta al Presidente y a los historiadores, vemos que la sociedad venezolana

desde la colonia del siglo XVIII, ha dado muestras de tener un profundo sentido de la búsqueda de la igualdad –las revueltas de esclavos y cierta memoria colectiva dan prueba de ello-. En el siglo XIX, la guerra de independencia más virulenta tuvo un fuerte contenido social. Y la Guerra Federal terminó de aplanar y destruir mucho de lo que podía quedar de privilegios. Si pensamos en el petróleo y en la reivindicación social que el Presidente maneja con algo de resentimiento personal, nos damos cuenta de que la fuerza del igualitarismo en Venezuela es muy grande y que debe ser tomada en cuenta. Entonces, debemos volver a mirar a los chinos. No ha habido en el mundo un cambio social verdadero que no tenga como base un cambio económico, y éste es el resultado de decisiones políticas. Por tanto, usualmente, son los cambios políticos los que dan los cambios económicos, que pueden transformar a la sociedad para bien o para mal. En el caso de Hugo Chávez, ha sido para mal.

“Tenemos tres años para repensar a Venezuela”

– ¿Saben o no de economía los ministros que han ocupado la cartera de Finanzas?

–Si evaluamos el manejo económico en el gobierno de Chávez, vemos que hay dos periodos. El primero va desde 1999 hasta 2003, Chávez comienza por inercia manteniendo la misma política anterior, quizá por la prudencia de no dominar el Estado; de hecho, el primer año fue de prudencia fiscal. Pero en honor a la verdad, él no hace mucho en lo económico, igual que sus predecesores –Caldera, Luisinchi, Herrera-. Antes, en [después de] 1936, la tradición de la cultura política venezolana tal vez asociada al petróleo, financiaba presupuestos, salarios determinados por decretos, los sindicatos se formaban bajo el paraguas de los partidos, se regulaban los precios cuando subían. La cultura política venezolana del siglo XX nació subestimando la economía porque ésta se podía manejar con recursos petroleros, y la clase política venezolana tenía muy baja cultura [económica] y cuando llegaban a gobernar, lo hacían con prudencia conservadora de no cambiar. Y hacían algo inaceptable –en esto si estoy de acuerdo con Chávez-: le daban el mando económico a empresarios amigos que podían tener conflictos de intereses. En sus primeros cinco años de gobierno, el presidente Chávez los mantuvo por inercia y entró en conflicto al tratar de hacer los primeros decretos para el control de tierras. Curiosamente, el control de las tierras que él tenía de sus recuerdos infantiles y de la Barinas rural es intrascendente para Venezuela, donde el Producto Interno Bruto es 3% agrícola. Fue una evidencia clara en la que los recuerdos, sentimientos y resentimientos de Chávez lo estimulaban a actuar, pero no con el realismo del presente. Para cambiar a Venezuela hay que intervenir en el petróleo, en la minería y en la industria y los servicios, y paralelamente en la agricultura para suministrar una buena parte de los alimentos, pero nunca para convertirla en un país agrícola.

En 2004 hay dos cosas que reflejan la política económica y social del presidente Chávez: por una parte los precios del petróleo comienzan a subir sostenidamente, pasa de 25 dólares en 2003 a 32, 80 en 2004; 46 dólares 15 centavos en 2005; a 56 dólares 35 centavos en 2006; a 64 dólares 75 centavos en 2007; a 86 dólares 50 centavos en 2008. En el Fondo de Estabilización Macroeconómica (FEM) se puede verificar todos estos años con 700 millones de dólares, una especie de limosna que va a ser tomada este año [junto al] endeudamiento público sistemático. El endeudamiento permitió las operaciones de bonos y de permuta con bonos enriqueciendo a banqueros y a funcionarios oficiales, [financiado por la] toma de reserva del Banco Central de Venezuela (BCV), lo que se llama financiamiento monetario del gasto público, que es debilitar el respaldo de la moneda. Esa política de 2004 en adelante, tenía el objetivo de consolidar un régimen político, ganar el referéndum, reelección, reformar la Constitución, reelección indefinida, consolidar el Parlamento. Es increíble cómo la política, con “p” pequeña, del interés egoísta del gobernante va posponiendo año tras año cualquier tipo de racionalidad económica. Cuando en 2008 se dan cuenta de la crisis económica mundial, no hay

margen de maniobra sin pasar por el enorme costo. Así, 2009 comienza con una contracción de la economía, con una restricción de los aportes a los programas sociales y el gran deterioro de éstos reconocido por el propio Presidente y sus colaboradores.

–En otras palabras, se ha subestimado el daño social de los errores económicos.

–Así es. Desde 2004 a 2009, años en que se fueron acumulando los problemas, quiénes han manejado los equipos económicos. Hubo un economista, Tobías Nóbrega, que venía del mundo de la banca. Él promovió la instalación de un régimen de control de cambio, que es el cielo para la banca hacer operaciones de triangulación y ganancias cambiarias. Él enriqueció a la banca y terminó con una serie de acciones de la Fiscalía. Nóbrega montó un régimen en el Ministerio de Finanzas, que posteriormente continuaron otros asesores [y seguidores de su ejemplo]. En tiempos de Gómez, el ministro de Finanzas era Román Cárdenas, quien sentó un orden en las finanzas públicas que siguió López Contreras, Medina Angarita, Pérez Jiménez y los primeros gobiernos de la democracia. En cambio, Tobías Nóbrega, ministro de Finanzas del gobierno de Hugo Chávez, sentó un precedente nefasto que fue seguido por ministros –unos con menor talento y mayor descaro- como Nelson Merentes, Rodrigo Cabezas y Alí Rodríguez; éste último tenía parte de la logia del MBR200 incrustado en Finanzas. Él no pudo hacer nada, pero sí aceptó salir a apagar el fuego en el sector eléctrico. ¿Qué quiere decir eso?, pues que no ha habido criterio económico. Y cuando un hombre fuerte gobierna un país, y no reconoce su ignorancia, termina siendo como Hugo Chávez, que en el lenguaje militar significa que coloca la infantería, la artillería y los blindados en función de un solo objetivo, que es consolidarse en el poder.

–¿Cuáles cuestiones decisivas definirán el escenario económico en 2010?

–El desastre económico y social es de tal magnitud, que en 2010 veremos restricción de divisas, expropiaciones, caída de la producción, racionamiento eléctrico que ya está haciendo estragos, un proyecto ideológico punitivo en contra del sector privado, discrecionalidad arbitraria de toma de cualquier tipo de bienes de producción o propiedades, todo esto en medio de una capacidad limitada del gasto público. Y a medida que el Gobierno gaste parte de lo que le entra por 100% de devaluación, va a inyectar bolívares que valen menos, y como la actividad económica está restringida, esos bolívares van a irse al mercado cambiario y subirán el tipo de cambio paralelo, y al éste subir inducirá que los precios suban. Esa lógica perversa que era previsible, va a ser la tumba del proyecto político chavista entre 2010 y 2012. Por eso pienso que tenemos tres años para repensar a Venezuela y esperar que la lógica política que siempre tiende a ser personalista, tenga algunos generosos individuos que piensen en que el logro de organizar el país puede rendirle frutos a ellos y a Venezuela.

“Venezuela va a pagar las frustraciones de Giordani”

–Habla como esos “profetas del desastre” a los que se refiere Giordani, los críticos de la economía que dicen que cuando los precios suben al ritmo que lo están haciendo en Venezuela, no hay programa social ni presupuestario que aguante.

–No he hablado de desastre, sino de una degradación a fuego lento. Pero le diría a Jorge Giordani que no hacen falta profecías porque tenemos ejecutores del desastre. Giordani, como dijo Héctor Silva Michelena, es hombre de una doctrina del marxismo-leninismo acartonado, previo a 1989. Aunque se expresa como un hombre bondadoso y sensible, su historia personal incide en su comportamiento –perdió parte de su familia en las luchas europeas-. Es socialista de convicción, pero lo peor que puede hacer un hombre que pasa de lo privado a lo público, es someter a la sociedad a las limitaciones de sus prejuicios y

de su incapacidad intelectual para entender el cambio. Venezuela va a pagar el enorme costo social y económico de las frustraciones de Giordani, no tanto porque sea el arquitecto de facto de todo —es la impulsividad y la improvisación de Hugo Chávez—, sino porque ha actuado como el monje que le habla en la oreja al gobernante, lo pone a leer marxismo viejo y le da alivio, a conciencia de que es uno de los pocos funcionarios que no pasa parte de su tiempo en el Gobierno buscando como enriquecerse, lo que ha hecho que el Presidente le preste tanta atención. Giordani ha servido como un tranquilizador y el Presidente ha pensado que dándole el matiz de socialismo utópico o de marxista-leninista en su lado más oscuro, tiene una justificación moral para lo que hace. Desde ese punto de vista, Giordani ha jugado el papel que muchos intelectuales han jugado en regímenes autoritarios: proveer justificaciones a pesar de que los hechos económicos los condenan.

Él sabe que el sector productivo privado colapsa y que las empresas estatales son robadas por mafias [cívico-militares] que desvían sus productos —aluminio, cemento, cabillas, etc.— para venderlos en los mercados internacionales, y que al mismo tiempo son mal manejadas porque buscan funcionarios leales y no con capacidad. Él sabe de la magnitud del desastre y su única justificación es serle leal a un proyecto ideológico que la mayor parte del planeta abandonó. Sólo quedan dos recintos: la monarquía comunista de Corea del Norte y la gerontocracia buscando desesperadamente cambiar en Cuba.

– ¿Piensa lo mismo de Nelson Merentes, presidente del BCV?

—Él es un matemático que ha visto las oportunidades de hacer arbitraje entre las diferencias de cotizaciones y precios del mercado. Por alguna razón el Presidente le tiene una enorme confianza. Chávez, quien se inició con un proyecto en apariencia de fuerte contenido moral, a lo largo del tiempo se ha venido convirtiendo en un gobernante sin instituciones ni restricciones, rodeado de adulantes, para después tolerar los excesos de Merentes, de Diosdado Cabello, de Rafael Ramírez. Tal vez los vea como hombres necesarios. Eso demuestra por qué cualquier régimen de gobierno se llame democrático o no, debe ser compartido y tener contrabalances, además de transparencia, pues eso permite que unos verifiquen lo que hacen otros, que unos legislen y controlen la administración y censuren, y otros que administren justicia. Ese contrabalance evita las perversiones de los seres humanos. Ya lo dijo Lincoln: si quieres ver el verdadero carácter de un hombre, dale poder.

Cuando el fracaso de Chávez termine [por arrastrarlo todo], los ejecutores del desastre como Giordani y los dogmáticos como Alí Rodríguez —conociendo el enorme costo de sufrimiento social que van a padecer millones de venezolanos—, deberían [reconocer que fueron incapaces de] rectificar por responsabilidad moral. Aún hay tiempo para decir “nos equivocamos, podemos hacer un gobierno de sensibilidad social con racionalidad económica”. Que el Presidente diga que va a rectificar, que va a tomar el juego democrático como es, que va a tolerar a la oposición, sobre todo la decente y ordenada, pues los grupos que quieren conspirar son minoritarios y absurdos, que va a aceptar la pluralidad en la AN, que va a tomar medidas de rectificación económica, significa que va a tener la humildad para prepararse y entregar el mando, y hacer las correcciones en estos tres años...[sin embargo, esto es altamente improbable]. La tarea de reconstruir a Venezuela, que comenzaría en 2012, va a requerir de los mejores esfuerzos de conciliación política. Probablemente, no hay en nuestra historia un momento tan importante para hacer conciliación sobre lo que conviene hacer en el país.

—Se cuestiona a la oposición por no tener un candidato que se mida con Chávez y por carecer de un proyecto de país.

–Tu comentario me recuerda a un político norteamericano. Cuando Obama tenía unos meses en la Presidencia de EEUU, le dicen a un senador republicano: “Ustedes critican el plan del presidente Obama, pero no tienen plan ni un líder para ofrecer”. El político respondió: “Un minuto, señorita, faltan tres años y medio para las próximas elecciones. Tres años y medio antes, él ni siquiera soñaba con ser Presidente, tampoco tenía un plan. Tres años y medio en política es mucho tiempo, es largo plazo, denos tiempo”. Y es verdad. En Venezuela nadie está dejando de pensar y de actuar. Estamos trabajando. No hay que precipitarse. Habrá hombres y mujeres para la transición y habrá hombres y mujeres para la construcción de un nuevo periodo democrático. Si prendemos los motores bien, rápidamente volveremos a agarrar el liderazgo en América Latina. En esto soy optimista.

Ping-Pong

– **¿Es cierto que los economistas estudian economía sin tener en cuenta la historia, la sociología o los valores de la sociedad?**

–Es falso. En Oxford estudié Historia y Economía Universal.

–**En economía, ¿qué es felicidad?**

–La economía sólo concibe la satisfacción de necesidad. Y mientras ésta pueda ayudar a una parte de la felicidad, eso es importante.

– **¿En Venezuela, quiénes son más dichosos, económicamente hablando?**

–Los que han hecho el dinero con trabajo arduo. Pero imagino que quienes se han enriquecido robando, deben estar de fiesta.

– **¿El dinero compra la felicidad?**

–Absolutamente, no.

– **¿En qué momento comienza a devaluarse la felicidad?**

–La felicidad es personal y ni los economistas ni otros científicos sociales deben colectivizarla.

– **¿Por qué Venezuela tiene la inflación más alta del mundo?**

–Porque ha tenido la peor política económica y los políticos más demagogos.

– **¿El bolívar fuerte nació con anemia?**

–Nació débil y reforzado por un petróleo que también se debilitó.

–**¿A quién beneficia la devaluación?**

–Al gobernante y a sus amigos.

– **¿Usted se la da de brujo?**

–Para ser brujos hay que ser como los alquimistas de la Edad Media. Los alquimistas pueden hablar de todo, los economistas podemos mezclar parte de la sociedad con la economía.

– **¿Nada contra la corriente porque es pesimista o catastrofista?**

–Soy optimista sobre la reconstrucción de Venezuela.

– **¿Es un adorador del capitalismo?**

–Soy crítico de toda doctrina. Y estoy satisfecho de vivir 20 años después de la caída del Muro de Berlín.

– ¿Un progresista conservador o un neoliberal hasta los tequeteques?

–Creo en la política de centro: sensibilidad social para unas cosas y racionalidad económica para otras. Los conservadores me critican por el hecho de no creer en la privatización de Pdvsa.

– ¿La crisis es una oportunidad para qué?

–Para cambiar. El problema está en si es para bien o para peor.

–De repente, Chávez...

–... Rectifica (jajajajaja).

– ¿Los medios de comunicación son poder divino?

–Son un poder fáctico, lo cual no es malo si al igual que la política se manejan dentro de la ley.

– ¿Qué piensa de Las Verdades de Miguel?

–Es un semanario que hace un papel propio de esta época, que es lo que está pasando en Venezuela. Tiene una peculiar forma de transmitir información personal, formal e informal por un lado y por otro, da un sentido de diálogo. No es la prensa usual escrita que estamos acostumbrados a leer, y eso tiene que ver con esta época que llamamos chavismo en Venezuela.

– ¿Qué le critican los chavistas?

–Los escritos que salen publicados en Quinta Día, que no los escribo yo, sino mi papá (risas).

–Imagine que es presidente de la República.

(Jajajajaja) – ¡Qué enorme tarea! El Presidente no necesita ser economista, pero si no entiende de economía, no puede cambiar el rumbo del país.

–Si llegara a ocupar el puesto de Giordani en el gobierno de Chávez, ¿qué haría?

–Al día siguiente escribiría una larga carta de renuncia explicando el porqué no se puede hacer nada.

– ¿No le tienta la idea de ser el mandamás en el BCV?

–No. Tendría que explicar por qué el bolívar no vale nada.

– ¿Podría estar apagando el fuego en el sector eléctrico, en lugar de Alí Rodríguez Araque?

–Tampoco, tendría que escribir en una carta por qué me equivoqué en el pasado y por qué la sociedad no debe cometer esos errores.

–Pdvsa es un bocado exquisito, ¿no le gustaría probarlo desde la presidencia, como Rafael Ramírez?

–Si lo hiciera, tendría que decirle al país que lo único rojo rojito en el que cree el presidente de la estatal petrolera, es en el rojo Ferrari (jajajajajaja).

Fuente: http://www.lasverdadesdemiguel.net/noticias.asp?co_clasif=25&id=1387